

1er. Aniversario de la entronización

Del Arzobispo Ignacio Samáan

Palabras del Arzobispo

“Lo tuyo de lo tuyo, te ofrecemos por todo.”

Esta frase de la Divina Liturgia resume la labor sacerdotal: el sacerdote hace ofrendas, y la ofrenda no es sino lo que Dios nos da: “lo tuyo de lo tuyo”, lo elaboramos y lo ofrecemos en gratitud a Dios “eucaristía”. Él da la uva y el trigo, los trabajamos y he aquí que es ese pan y vino que le ofrecemos de nuevo. El sacerdote estimula este sacerdocio en cada miembro de la iglesia: los talentos que Dios derrama al cristiano, los trabaja, y los presenta por el bienestar de su prójimo y de su sociedad: en general por el bienestar del ser humano y por la gloria de Dios.

La palabra obispo en griego “episcopos” quiere decir “el que observa”, no en un sentido pasivo, más bien el que vigila dinámicamente la obra de la gracia de Dios en la Iglesia, pero también vigila la creatividad sacerdotal, en el sentido ontológico del que hablé anteriormente: por “el bienestar del ser humano y la gloria de Dios”.

Aprovechando la presente ocasión de nuestra celebración, trato de estar atento en este observatorio del episcopado, con mirada hacia el pasado, el presente y el futuro.

Hacia el pasado, constatamos la alegría del “dar” de parte de las familias de la comunidad y de los amigos que muestran cómo es la sinceridad del mexicano. Nos vemos naturalmente estimulados a agradecer este apoyo, generosidad y compromiso de todos ustedes, y el reconocimiento preparado el día de hoy para los que han apoyado en la construcción de la casa de retiro viene en este sentido.

Al observar el presente, veo el entusiasmo de parte de toda la comunidad, miembros y consejos. El cariño que han expresado en la recepción de Su Beatitud, el Patriarca Juan X, el año pasado, y la acogida que han dado al Arzobispo, su servidor, durante los meses que hemos recurrido juntos nos da mucha esperanza y certeza en el camino a seguir.

Menciono en especial al consejo pastoral, cuya reunión periódica ha sido ejemplo de compromiso y creatividad y ha forjado una plataforma de trabajo digna de admiración. Al respecto, y aprovechando nuestro encuentro, me gustaría dar profundas gracias al estimado Arquitecto Jorge Trad, quien ha ofrecido su esfuerzo y talento al frente del Consejo durante los últimos años de la vida nuestro antecesor, el Siempre Recordado Arzobispo Antonio, incluso hasta ahora. ¡Con gratitud, nuestra bendición episcopal, Don Jorge! (aplauzo).

Al mismo tiempo le damos la bienvenida al Señor Juan Salomón como el nuevo presidente del Consejo Pastoral, y le deseamos junto con su mesa directiva, todo éxito y bendición. Todos ustedes están invitados a trabajar y a formar parte del equipo.

Me es grato también observar el entusiasmo del comité las Damas Ortodoxas, al grado tal que de repente dan miedo. El entusiasmo de ellas me recuerda el verso que dice que “el Reino de Dios es para los que se esfuerzan”.

Y a los reverendos Padres, agradecido para con su paciencia, les digo que sigan con perseverancia en la prédica que saben hacer muy bien, y busquemos junto con la feligresía, espacios y atrios de encuentro donde la palabra de Dios halle cabida para santificar su vida.

Ahora bien: Señor Licenciado Esteban Moctezuma, Secretario de Educación del próximo Gabinete, su participación con nuestra familia el día de hoy nos honra. Desde muchos años, lo conocimos a usted, a su distinguida esposa, Señora Ceci, y a sus hijos. Venían a visitar a Sayedna Antonio y sus hijos lo consideraban abuelo. Personalmente me encanta el concepto de familia que llevan en su vida, y estoy seguro que le va a inspirar mucho en la tarea que tiene por delante. Trasmítame por favor nuestros mejores deseos al Presidente electo, Licenciado Andrés Manuel López Obrador, y desde nuestro lugar prometemos estar a su lado en todo lo que es por el bien de nuestro México.

Engalana mi alegría el día de hoy la presencia de mis Padres, de la Madre del Padre Andrés y del Diácono Rafael que vinieron de Siria. Además de la satisfacción personal, sentimos su visita como un contacto más con la Iglesia Madre. Agradezco los gestos de hospitalidad y cariño que todos usted han mostrado generosamente.

Finalmente agradezco a Dios todas las oportunidades que nos ha brindado: que a todos nos bendiga y nos dé la fortaleza del Servicio sacerdotal para el bienestar del género humano y por la gloria de Dios.